

Ángel Loureiro

El mundo ciego

Santiago Sevilla Vallejo
Universidad de Alcalá, España

Reseña de Loureiro, Á. (2019). *El mundo ciego*. Málaga: Editorial Pálido Fuego, pp. 210.

En nuestra sociedad cada vez son menos los momentos de los que disponemos para la reflexión personal y profunda de lo que vivimos. La rapidez con la que se conduce la sociedad y las rutinas del trabajo y de la vida personal nos llevan a funcionar de la forma automática. *El mundo ciego* presenta a dos mujeres que se han dejado arrastrar por esa inercia veloz, la cual les ha conducido a un vacío existencial del que no se habían dado cuenta hasta el momento, como nos puede pasar a cada uno de nosotros. Marta y Alicia se encuentran casualmente y deciden pasar un fin de semana haciendo senderismo en las montañas del norte de España y, a través de sus confidencias, son capaces de pararse por primera vez en mucho tiempo a reflexionar sobre cómo han llegado a donde están. Esta es la primera novela de Ángel Loureiro, profesor de varias universidades estadounidenses, entre las cuales se encuentra Princeton, donde dirigió el Departamento de Español y Portugués. Dentro de su carrera académica es interesante mencionar que el profesor Loureiro es uno de los mayores expertos en la construcción del discurso narrativo. Sus trabajos sobre metaficción narrativa y autobiografía son muy significativos para comprender la hondura de las experiencias que tienen Marta y Alicia en su excursión de senderismo.

Marta ha sido abandonada por su marido, quien se ha marchado con una mujer más joven, y siente que se la ha escapado la vida sin aprovecharla. Su matrimonio había hecho de ella una mujer retraída e infeliz, por lo que al separarse de su marido quiere recuperar una vida más activa y propone a Alicia hacer senderismo: «Quería volver a sentir aquel cansancio, aquel dolor



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted
Published

2020-03-13
2020-06-19

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Sevilla Vallejo, S. (2020). Review of *El mundo ciego*, by Loureiro, Á. *Rassegna iberistica*, 43(113), 181-184.

tan placentero, aquel descanso en el olvido» (19). Desde el comienzo de la novela, se va desvelando cómo Marta ha vivido de ilusiones que ya no se puede creer. Así, cuando piensa que puede que encuentre un hombre que la haga feliz, percibe que ha dejado de ser posible su optimismo sin fundamentos: «Sí, seguro, esta vez sería diferente. Siempre va ser diferente la próxima vez» (29). Marta da mucha importancia a su aspecto porque en ello reside la satisfacción de gustar a los hombres, pero en su convivencia con Alicia va a aprender que tiene que empezar por valorarse ella misma. La separación de Jaime le permite por primera vez darse cuenta de que ha llevado hasta ese momento una existencia «automática e inconsciente» (34). Marta se propone reescribir cuentos infantiles populares porque halla en ellos el terror y la oscuridad (37) que permiten pensar verdaderamente en los conflictos de la existencia. Ella misma tiene que luchar contra el terror y la oscuridad que conlleva el paso del tiempo (40).

Por su parte, Alicia es más joven, pero ha tenido problemas que la llevaron a separarse de su familia y a la drogadicción. Su identidad está partida como si hubiera vivido «tres vidas diferentes que parecen tener poco que ver entre sí» (41): la juventud en una casa que ya no existe, la pérdida de la conexión con el mundo debida a las drogas y su vuelta a un mundo en el que están muy presentes la renuncia y la ruina. Durante su rehabilitación, va recuperando recuerdos que son cálidos y dolorosos porque se refieren a un pasado ya desaparecido: «Me llegaban como en oleadas, como si fuera el cuerpo el que recordaba y yo no fuera más que una espectadora asombrada» (45). En su primera vida, Alicia tuvo un novio que le transmitía una negatividad muy propia del descontento posmoderno, pero sin ofrecerle ninguna solución. Él considera que la vida es escribir, pero no consigue propiamente escribir historias. No obstante, lleva a Alicia a querer cambiar el guion de su vida (50), en el que él deja de ser un personaje porque ella necesita grandes cambios en la trama. Y, sin conocer a Marta, es capaz de percibir su desesperación, debida a que piensa que los recuerdos más bonitos que conserva de la vida con Jaime pudieron ser puras ilusiones (49).

En el diálogo entre ambas mujeres, Marta entiende que su sensación de pérdida empieza antes, cuando hacía senderismo con su padre, donde tuvo una experiencia de belleza que la hirió porque el ser humano tiene difícil acoger un momento eterno y, en realidad, vive momentos finales, es decir, la experiencia se marcha para no volver (87). En el centro de rehabilitación, Alicia encontró a un chico que le animaba a buscar la salida del mundo ciego al que les condujo las drogas (91), pero este personaje tampoco resulta ser un apoyo para salir de ellas. *El mundo ciego* muestra cómo estamos tentados de muchos modos a escapar de nosotros mismos, a vivir escondidos en apariencias, que puede ser el matrimonio supuestamente perfecto de Marta y el consumo de drogas de Alicia. La vida está constantemen-

te cambiando y el problema está en lo poco preparados que estamos para ello (98). Marta y Alicia comparten confidencias que hacen que el lector comprenda cómo sus vidas aparentemente sencillas tienen las cargas de grandes sufrimientos y el sinceramiento entre ambas permite que empiecen a desarrollar verdaderas identidades. Alicia ayuda a Marta a apreciar su belleza de mujer madura y la experiencia que le ha dado la vida (110) y Marta ayuda a Alicia a dar los primeros pasos para una identidad unificada.

El mundo ciego es una historia sobre cómo los recuerdos tienen una vida que parece regir nuestras vidas (126) porque, como expuso Paul Ricoeur,¹ el tiempo no tiene un valor en sí mismo, sino que es fruto de la construcción que hacemos de la experiencia en un momento dado y de acuerdo a las expectativas de futuro que generamos (26). De este modo, Alicia recuerda un atardecer ordinario con una mezcla de cariño y vergüenza que le marca años después porque no fue capaz de apreciarlo en el momento en que lo vivió (128) y Marta siente que ha desperdiciado su vida. Tanto una como otra se dan cuenta de que las han educado en la obediencia y el transcurso del tiempo estaba atrapándolas más y más (152). La novela de Ángel Loureiro es un sensible reflejo del tiempo como paso transformador (Ricoeur 2004, 47). Marta y Alicia se percatan de ese paso y cómo se han vuelto esclavas de las exigencias de la vida cotidiana, pero están a tiempo de «inventarse una historia propia» (154). Ambas han quedado heridas porque sus relaciones de familia y de pareja las han conducido a un sufrimiento sin sentido. Incluso los momentos de amor han resultado ser búsquedas desesperadas (181). Y, aunque las palabras no son lo mismo que la experiencia y la toma de conciencia es dolorosa (189), ganan la capacidad de ser ellas por primera vez, sin necesitar de los demás para que les digan qué deben hacer o cómo deben sentirse.

1 Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI editores.

